

NUESTROS HONGOS

El Billetero.

No nos referimos al pobre diablo pregonero del número de la fortuna, que nos asalta en la calle, en el café... hasta en el baño, con su generoso afán de enriquecernos en un periquete. Ese, al fin, es un infeliz para quien la vida no tiene sonrisas.

Tompoco nos referimos al industrial, llámese Llerandi o Cacheiro quienquiera que sea, que explota el negocio de los "cargaremes" y va tirando. Este expone el pellejo de sus intereses y no pocas veces se arruina en combinaciones que no supo planear con habilidad.

.....
Pero nuestro "billetero" no siempre es el "billetearo". También y no pocas veces, es la amable personita de una "billetera". El tipo, pues, tiene su sexo. Y si fuera posible que corriese ante nuestros ojos la cinta de los favorecidos por Primelles, cuántas caras lindas con ojos hechiceros no veríamos! —Esa preciosa muñequita, flexible y grácil, de ojos azules y pelo color oro, residente e nel Prado o Malecón y de familia pudiente? "Billetera"! Una "Billeterita" adorable que necesita de su colecturía para atender a todos sus gastos suplementarios de tocador de que no puede prescindir una damita del gran mundo... Claro que la colecturía no está a su nombre ni ella tiene que molestarse para nada... Su importe le llega de todos modos.

Y esa prieta, de andar encantador, mirada de fuego, labios carnosos de sensualidad, que reside en el Vedado o la Víbora?... Una "billeterita" también. Aunque no sea más que para llevar pequeñas exigencias del refinamiento le sirven sus consignaciones.

Y aquella noble matrona de nuestro viejo solar patricio, venida a menos por reveses de fortuna; pero que está obligada a sostener siquiera algún tren de boato y ostentación que refleje, un tanto, el esplendor de épocas lejanas?... "Billetera" también. Los 800 o 900 pesos mensuales de sus cargaremes apenas si le alcanzan; pero al fin, va tirando y se sostiene.

Y no digamos cuanto a nuestros flamantes y afortunados colectores. La República está inundada de esta honorable casta. La flora "billetera" es portentosa, de una fuerza de reproductibilidad que maravilla. Es un hongo extendido prodigiosamente... Como su similar el "botellero", nació en la anterior época presidencial. Es creación de José Miguel. Así como Napoleón creó la Legión de Honor él creó esta forma parasitaria. Servicio eminente que la República le debe a su gran capacidad de estadista. Y, como es lógico, en estos tiempos de altísima moralidad en los que nos rigen y nos rajan, el "tipo" se ha extendido que es un contento.

Trabajar y soltar el quilo para que esa ilustre y prestigiosa familia de los "billeteros" se regodee y viva bien, sin duda ninguna que es un gran bien social. La Constitución asegura que todos somos iguales en derechos. Pero esa Constitución ya es un documento que no vale una higa. Hoy, habría que reformarla diciendo:

Dos clases de ciudadanos constituyen la República. Una: la de los que trabajan, y aun trabajando apenas si debe reconocérceles el derecho de comer. La otra, la de los zánganos que no tienen la obligación de trabajar; pero sí el derecho de vivir sabrosamente.